

“La tesis y sus vicisitudes”: análisis de la experiencia de doctorandos/as en España

Virginia Fuentes Gutiérrez

Marta García-Domingo

María Aranda

Universidad de Jaén, España

vfuentes@ujaen.es - mgdoming@ujaen.es

aranda@ujaen.es

Resumen

El objetivo del estudio es analizar el proceso de realización de la tesis doctoral y los costes personales asociados al mismo a través de la percepción de sus protagonistas. Para ello, se entrevistan a 12 doctorandos/as de la Universidad de Jaén (España) que están inmersos en distintos estadios de la tesis: al inicio, en la fase final y una vez obtenido el grado de Doctor/a. Los resultados muestran una modificación en la motivación, costes asociados y expectativas conforme avanza el proceso, así como diferencias de género.

Palabras clave: Tesis doctoral, implicaciones personales, costes sociales, exigencias, futuro laboral.

“The Thesis and its Vicissitudes”: Analysis of the Experience of Doctoral Degree Candidates in Spain

Abstract

This study aims to analyze the process of the completion of the doctoral thesis and the personal costs associated with it, through the perception of its protagonists. For this purpose, 12 PhD students from the University of Jaén have been interviewed. They are involved in three different stages of their doctoral process: at the beginning, at the end of the process and after the PhD degree was just obtained. The results show a change in the motivation, cost associated and expectations as the process progresses, as well as gender differences.

Keywords: Doctoral dissertation, personal implications, social costs, requirements, future employment.

1. INTRODUCCIÓN

La consecución del título de Doctor conlleva la obtención del grado académico máximo alcanzable según el Espacio Europeo de Educación Superior. En este sentido, resulta incuestionable la importancia de los estudios de doctorado para el desarrollo de la ciencia, así como de la actividad universitaria de ámbito nacional e internacional. Sin embargo, autores como Enders (2005) critican la escasa atención prestada a los estudios de doctorado, no incluyéndose la formación doctoral entre los objetivos principales del Espacio Europeo de Educación Superior. Algo que, según el autor, no sólo obstaculiza la convergencia europea en este ámbito, sino que refleja el desinterés que tanto la institución universitaria como la comunidad científica, otorgan a este tipo de formación académica de alto nivel.

1.1. La tesis doctoral en el contexto de crisis socioeconómica: evolución y coyuntura actual

En el actual contexto de crisis socioeconómica, con una tasa de desempleo juvenil ciertamente alarmante, el número de personas que decide realizar una tesis doctoral aumenta. Según datos del Ministerio de

Educación, Cultura y Deporte, la cantidad de tesis presentadas en España está experimentando un considerable ascenso, siendo 10.889 las tesis doctorales defendidas durante 2013 (último dato estadístico), frente a las 7.830 contabilizadas en el año 2008. Un incremento porcentual de casi el 40% en los últimos cinco años que contrasta con la escasa capacidad de inserción aparejada al Grado de Doctor/a, así como con el mínimo apoyo financiero destinado a esta actividad.

La política de austeridad propia del actual contexto de crisis ha mermado el apoyo financiero en ámbitos específicos como la Educación y la Investigación. El resultado de esta escasez de recursos a nivel estatal puede visualizarse en la situación personal, laboral y social que presentan los actuales doctorandos/as en España, quienes tratan de compensar el panorama desalentador con un incremento de su competitividad como investigadores/as nóveles (publicaciones, estancias internacionales, participación en proyectos, etc.). La evolución de las motivaciones, costos y expectativas de los doctorandos/as durante el proceso de realización de la tesis doctoral es lo que nos interesa analizar aquí. Buscamos poner en primera línea los costes asociados a este proceso, así como los entresijos de este plan de formación, que no siempre contempla la experiencia en términos sociales, de salud y personales de quienes participan en ella. Lo abordamos a partir de un estudio de caso con doctorandos/as y recientes doctores/as de la Universidad de Jaén.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. La experiencia de realizar una tesis doctoral: diferentes vivencias con aspectos comunes

La obtención del grado de Doctor supone el culmen a un proceso de aprendizaje que, de forma variable, se extiende en el tiempo y donde los actores protagonistas son el propio doctorando/a y el/la director/a de tesis o, en su caso, codirectores/as. Además, comprende la última fase de formación, que se contempla como previa al inicio de la carrera académica profesional e investigadora. El proceso doctoral se concibe, por lo tanto, como el estadio intermedio entre la formación superior y la docencia universitaria. En este sentido, no es de extrañar que sus protagonistas lo conciban como un proceso complejo y arduo, a la par que motivador y apasionante. Según analizan autores como Brown (2013), la experiencia de realizar un doctorado se configura como muy dispar. Mientras que

para algunos supone la inmersión en un mundo de aventuras y descubrimientos, para otros implica una dura prueba caracterizada por la miseria y el aislamiento. La gran mayoría de los estudiantes de doctorado se encontrarían, según su estudio, en un estado intermedio entre los dos extremos anteriores.

Cabe señalar que la realización de la tesis doctoral se enmarca en un sistema crecientemente selectivo. Es por ello que, con carácter previo al inicio, se evalúan las destrezas y habilidades de las personas interesadas (con diferentes grados de rigor, formalidad y consciencia), procediéndose a la selección de aquellas consideradas más talentosas. Sin embargo, la complejidad, la extensión en el tiempo del proceso, junto a otras variables también de tipo personal, hacen que un número considerable de personas que empiezan la tesis no la finalicen.

En este estudio consideramos que, muy a pesar de la heterogeneidad de situaciones y experiencias individuales, el posicionamiento con respecto a la propia tesis depende, sobremanera, de la fase de realización de la misma. En este sentido, Brown (2013) afirma que, aunque son muchos los factores que influyen en la experiencia del doctorado, llega un momento en que, con independencia del apoyo o cuidado prestado al estudiante, éste/a siente que es el responsable único del trabajo. Llegado a este punto, el/la doctorando/a siente que tiene que recorrer buena parte del camino solo y sacar adelante el trabajo de forma autónoma. No es de extrañar, por tanto, que conforme avanza el proceso también lo haga el estrés, a pesar de que también aumenta el nivel de conocimientos sobre la materia. En este sentido, Haigh, Hardy y Duncan (2011) presentan una Teoría de Estudios de Doctorado denominada HHD (Haigh, Hardy y Duncan), según la cual la realización de la tesis comprende 6 etapas diferenciadas y sucesivas.

1. Engreimiento eufórico: comprende la etapa preliminar de los estudios de doctorado. Una vez aprobado un proyecto de tesis, el/la doctorando/a se siente incómodo ante las cuestiones concernientes a su tesis y evita profundizar en los objetivos e hipótesis de la misma (necesita clarificarlos más y mejor). Sin embargo, se siente orgulloso de la posición que ostenta y el grado al que aspira.
2. Desconcierto paranoico: la etapa de engreimiento eufórico suele estar seguida por un periodo de desconcierto y preocupación, motivada por la desorientación propia de los inicios, en la que los objetivos y la metodología resultan confusos.

3. Dominación: es la parte más agradable del proceso, en la que los estudiantes sienten que dominan la temática (tras la revisión literaria, la clarificación de los interrogantes de investigación y la metodología). Suele sucederse en la fase de colecta de datos.
4. Obsesión: es el momento de empezar a escribir y el/la doctorando/a intenta evitarlo (algunos/as incluso vuelven a etapas anteriores). La obsesión llega y la persona no puede dejar de pensar en cuestiones vinculadas a la tesis (p.e. estructuración de la misma), como si el resto de asuntos personales fueran secundarios.
5. Miedo: llegado este punto, el miedo se apodera del estudiante, que empieza a cuestionarse incluso asuntos insignificantes.
6. Calma: como dice el refrán, *“después de la tempestad, viene la calma”*. Tras el depósito (que requiere una revisión previa por parte de otros/as expertos/as), la ansiedad baja y la persona empieza a retomar su vida.

Estas etapas están directamente relacionadas con el paso del tiempo y la sucesión de las fases propias de la realización de la tesis. Hablar de “tesis doctoral” con carácter general, sin atender a la naturaleza diversa y especificidades propias de cada tesis -en función de su disciplina y objeto de interés- puede parecer pretencioso. No obstante, pese a la disparidad de procesos y funciones aparejados, cabe apuntar las siguientes fases comunes a la práctica totalidad de las tesis doctorales, aunque el peso otorgado a cada una puede ser variable.

1. Fase de diseño de la investigación.
2. Fase de aproximación al tema objeto de estudio a través de la asimilación de contenidos y resultados obtenidos en estudios previos.
3. Fase de recogida de datos: trabajo de campo o experimentación.
4. Fase de análisis.
5. Fase de redacción de resultados, discusión y conclusiones.
6. Fase postdoctoral de difusión de resultados.

Además del proceso por fases, cabe distinguir dos modalidades de tesis básicas que condicionan sobremanera el tiempo y organización durante el proceso: la tesis tradicional y la tesis por compendio. Durante años, las tesis se han diseñado bajo el modelo tradicional alemán de inicios del siglo XIX. Sin embargo, en 1960 se introduce en Reino Unido un nuevo modelo que supondría una revolución en cuanto a estructura, contenido

y revisión de las tesis doctorales: ésta es la llamada “tesis por compendio”. Durante la década de los 90 las universidades europeas se vieron obligadas a reinventarse para hacer frente a los recortes. Como resultado, se diversificaron los programas de doctorado -para llegar a más estudiantes- y, a su vez, se endureció el proceso de selección de estudiantes de doctorado para garantizar su continuidad hasta la obtención del título.

A menudo las distintas fases se entrelazan entre sí. En las tesis por compendio, las fases anteriores se repiten hasta 3 o 4 veces hasta dar lugar a la realización y publicación de estudios. Aunque requiere de un esfuerzo organizativo mantenido en el tiempo, no implica, sin embargo, tanto esfuerzo para la compilación final.

Partimos de la premisa de que cada una de estas fases tiene implicaciones personales, costes sociales, sentimientos y emociones asociados dispares, en función de diversas circunstancias (habilidades personales, situaciones socio-familiares, apoyo percibido, situación económica, etc.). Sin embargo, creemos que el estadio influye en la aparición de determinadas conductas similares entre doctorandos/as, así como en el afloramiento de emociones, sentimientos y percepciones análogas.

2.2. Aproximación al proceso doctoral desde una perspectiva de género

Partiendo de las diferencias de género, Schmidt y Umans (2014) realizan un estudio centrado en mujeres doctorandas en Suecia. Pese a que constatan una igualdad de género en el inicio de la carrera en el ámbito académico (fase predoctoral), ponen de manifiesto que, en etapas posteriores, son muchas las mujeres que optan por no continuar en el ámbito académico (aparte de aquellas a las que no se les ofrece la posibilidad de seguir). Distintos autores han señalado factores diversos que influyen en la posición que ocupan las mujeres en el ámbito académico. Algunos enfatizan determinadas cuestiones individuales relativas al género, como por ejemplo, la capacidad de asumir riesgos, la tolerancia al estrés o los antecedentes familiares (Kundu y Rani, 2007); otros subrayan la limitada definición del ambiente académico -p.e. flexibilidad de horarios o ausencia de referentes femeninos- (Kinman y Jones, 2008) y el entorno general -roles diferenciales- (Menges y Exurn, 1983).

En 2010 se adopta la Visión Estratégica del Espacio Europeo de Investigación, que se plantea como reto para 2030 acabar con la segrega-

ción horizontal y vertical prevaleciente en la ciencia europea. Este reto se materializa en la pretensión de que en 2030 la mitad del personal científico, en todas las disciplinas y en todos los niveles del sistema, sean mujeres. Como afirma Sánchez de Madariaga (2011), la presencia de mujeres en los escalones más altos de la ciencia no se corresponde con el número de mujeres con la cualificación, méritos y motivación para desempeñar dichos puestos. En 1998, un 50,4% de las personas matriculadas en estudios de doctorado eran mujeres y un 49,6% hombres. Esta media española superaba a la media de la UE-15, que era de 44,2%. En 2007 el porcentaje de mujeres experimentaba un leve ascenso con respecto al anterior año registrado, siendo un 51,8% el porcentaje de matriculadas en España y un 48,2 en la UE-15. Sin embargo, el porcentaje de mujeres que acababan el doctorado en 1998 era de 42,0% en España (por encima del 36,9% de la UE-15). El avance porcentual experimentado en el periodo 1998-2007 es considerable, siendo mujeres el 47,6% de los/as que obtenían el título de Doctor/a en España (45,6% en la UE-15). En este punto, la comparación de estadísticas evidencia una realidad que a su vez es susceptible de análisis e interpretación: aunque son más las mujeres que inician estudios de doctorado, su tasa de abandono es bastante superior, siendo mayor el número de hombres que alcanzan el grado de Doctor. Con respecto a la obtención de becas pre-doctorales, se ha alcanzado la paridad (aunque con notorias diferencias entre áreas de conocimiento). Sin embargo, tanto la solicitud como la concesión de contratos postdoctorales (p.e. Ramón y Cajal) es inferior para el caso de las mujeres.

De la revisión anterior se extraen algunos datos interesantes que sería necesario analizar detenidamente desde una perspectiva de género. Además, tras una búsqueda exhaustiva de estudios previos que analicen esta realidad de los doctorandos, en general, y que profundicen en el tema desde una perspectiva de género, en particular, se evidencia una insuficiencia cualitativa y cuantitativa.

En suma, existen diversos estudios centrados en las vivencias y problemáticas asociadas a los estudios de grado, a la realización de prácticas profesionales y, por supuesto, a la participación en el mercado laboral. También hay estudios que abordan las dificultades y problemáticas experimentadas por aquéllos que realizan trabajos no productivos. Sin embargo, son pocas las investigaciones centradas en los/as doctorandos/as. Evidenciamos, por tanto, una *invisibilización* de la realidad experimentada por los/as estudiantes de Doctorado en España, pese a su in-

cuestionable contribución al desarrollo de la Ciencia y su talento fruto de una selección meticulosa y exigencias crecientes. Por ello nos adentramos en el presente estudio en la clarificación de los sentimientos, emociones, costes percibidos, motivación y expectativas de los doctorandos/doctores en tres etapas clave (la inicial, la final y la posterior a la obtención del título). Además, partimos de la premisa de que los datos presentados sobre la mayor tasa de abandono de las mujeres, esconde una serie de desigualdades que necesitan ser analizadas.

3. METODOLOGÍA

3.1. Participantes

El estudio se enmarcó en la Universidad de Jaén (España), un centro de educación superior con 681 alumnos matriculados en programas de doctorado y 63 tesis leídas (datos del último curso completado 13/14). El contexto de Jaén se configura, pues, como un espacio adecuado (con proyección académica y cercano) para indagar en la temática que esta investigación propone.

En el estudio participaron 12 estudiantes de doctorado y recientes Doctores/as de la Universidad de Jaén que se dividieron en tres subgrupos atendiendo al estadio en el que se encontraban: al inicio de la tesis, en la fase final y una vez obtenido el grado de Doctor/a. La edad media de los participantes fue de 28 años, oscilando las edades de los participantes entre 23 y 35 años. Se persiguió una representación paritaria (7 mujeres y 5 hombres), lo que ha permitido incluir la perspectiva de género en el análisis.

3.2. Procedimiento

Teniendo en cuenta la naturaleza del estudio y los objetivos perseguidos, optamos por el empleo de una metodología cualitativa, a través de la técnica de la entrevista semiestructurada en profundidad. Seleccionamos un grado de estructuración medio, bajo la consideración de que era necesario seguir un guion preestablecido y, a la vez, permitir al entrevistador cierto grado de flexibilidad a la hora de conducir la entrevista. Las entrevistas, diseñadas y conducidas por las responsables de la presente investigación, han permitido una aproximación real a las experiencias, vivencias, sentimientos y emociones de sus protagonistas.

El presente estudio parte de la hipótesis de que en el proceso de realización de la tesis doctoral se suceden fases diferenciales, con vivencias, expectativas y costes asociados dispares. Es por ello que seleccionamos un triple perfil de entrevistado/a, que nos permite analizar la experiencia en los diferentes estadios del proceso (temporal) y dentro de un mismo contexto/realidad (situada), diferenciando entre:

1. Doctorandos/as fase temprana de realización de la tesis.
2. Doctorandos/as en la fase final de la tesis, involucrados en la redacción de la misma.
3. Doctores/as que obtuvieron el grado académico en el último curso.

Para ello se estableció un contacto telefónico previo en el que se concertó la cita en un lugar íntimo. Se explicó a los participantes la naturaleza y características básicas del estudio, informándoles del carácter anónimo de la información recabada. Tras el consentimiento informado de los participantes, se procedió a la realización de la entrevista que fue grabada para la posterior transcripción y análisis. Para la categorización y análisis, utilizamos el software profesional de análisis cualitativo ATLAS-ti (en su versión 7.0), que sirvió como soporte instrumental para la ordenación de datos textuales.

3.3. Instrumento

Tras la revisión de literatura actualizada sobre el tema en cuestión, se procedió al diseño de la entrevista teniendo en cuenta los objetivos perseguidos y las unidades de análisis establecidas con carácter previo. La entrevista presenta 3 bloques diferenciados: (1) motivación (p.e. ¿Por qué decides emprender este camino? ¿Influyó alguien en tu decisión? ¿Dirías que lo hiciste por una cuestión vocacional o porque no tenías otras opciones?); (2) costes asociados (p.e. ¿Cómo ha cambiado tu vida durante el proceso de la tesis? ¿Has experimentado interferencias entre la realización de tu tesis y tu vida personal/familiar/social? ¿Dirías que tu salud ha cambiado durante la elaboración de la tesis? ¿En qué términos?); (3) expectativas (p.e. ¿Cuáles eran tus expectativas al inicio de la tesis doctoral? ¿Cuáles son las actuales? ¿Crees que la tesis doctoral te abre las puertas al futuro laboral? ¿Teniendo en cuenta lo vivido, lo aprendido, las dificultades, las recompensas..., volverías a hacer la tesis?). La entrevista comprende un total de 15 preguntas. No obstante, cabe mencionar que el trascurso de las entrevistas dio lugar a la omisión

de algunas preguntas (por repetición, incoherencia con el discurso, etc.), así como a la adición de otras no contempladas a priori que las entrevistadoras concibieron como esclarecedoras (p.e. ¿Has experimentado sentimientos de culpa por las posibles ausencias como consecuencia de la tesis? ¿Sientes que la gente que te rodea entiende tu trabajo?). La duración media de las entrevistas fue de 11,5 minutos con una duración variable entre 10 minutos y 13 minutos.

4. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1. Motivación para la tesis

Con independencia de la fase en la que se sitúen, la mayor parte de los doctorandos/as coincide en que fueron razonamientos no excesivamente meditados los que les llevaron a decantarse por continuar su formación en el campo de la investigación y la docencia universitaria.

“Me vine aquí y hablé con la que hoy es mi directora de tesis, me dijo que se me podían abrir muchos caminos si me gustaba el mundo de la universidad, está muy orientado a quedarte en la universidad y al fin y al cabo es la máxima formación que puedes tener. En ese momento dije, aquí me meto. Así fue” (FinalM2¹).

Concretamente, aluden a conversaciones informales con profesorado de máster, al impulso de familiares o amigos y, sobre todo, al surgimiento de oportunidades en este campo resultado, en la mayoría de los casos, de sus buenas calificaciones. Cabe recordar que todos los participantes de nuestra muestra fueron primeros adjudicatarios en procesos de selección altamente competitivos en los que la nota media es fundamental (Becas ²FPU, FPI, FPDI, Plan Propio, etc.). En este análisis no se consideran a quienes realizan la tesis sin financiación externa, bajo la consideración de que el proceso no conlleva las mismas presiones (menor dedicación y expectativas asociadas).

Me gusta seguir con el ámbito académico porque pensaba que era lo que se me daba bien y entonces tenía posibilidades por las notas que tenía en la carrera. Además, todo el mundo me decía, la que ahora es mi directora, mi madre, mi novio... que lo intentara y que siguiera para adelante. Al acabar el TFM, la directora me planteó la opción. (PreM2).

Muy a pesar de que casi todos los participantes consideran la cuestión vocacional como algo determinante para decantarse por este plan de formación, indican, seguidamente, que no habrían realizado la tesis si no hubiesen contado con financiación externa. En un sentido ambivalente, los entrevistados/as insisten en la necesidad de “vocación” para poder desarrollarse en un ámbito como el de la investigación, que afirman “*requiere de mucha dedicación*”; al tiempo que insisten en la necesidad de contar con otros alicientes -de tipo económico- para poder enfrentarla adecuadamente. Lo vemos en uno y otro sentido:

No tenía otras expectativas eso es verdad, pero yo también tenía claro que quería hacer eso y no otra cosa. Llegar a la investigación es la opción siempre más complicada, pero a mí me gustaba. Hay otras muchas más salidas pero no las busqué demasiado, yo quería optar a esta, así que en realidad no fue tanto porque no tuviese otras alternativas. (FinalM1)

Entrevistadora: ¿Si no hubieras tenido beca, hubieras hecho la tesis? Entrevistada: No, este camino es extenuante de por sí, máxime si no te pagan por ello, es muy difícil en ese caso”. (PostM2).

Los doctorandos/as se refieren a la motivación como algo cambiante durante el proceso de formación. Específicamente, encontramos diferencias significativas en su discurso en relación a dos variables: la fase en la que se encuentren (pre, final y post) y el género (masculino, femenino). Si bien los doctorandos de la fase predoctoral ya han experimentado decepciones en relación a las expectativas previas, son los que se encuentran en la fase final los que describen más angustiosamente la experiencia. Por su parte, notamos que aquellos situados en la fase postdoctoral han podido reelaborar la experiencia y dialogarla en un sentido más relativo. En esta última fase se acepta de algún modo que puedan no existir recompensas inmediatas. Rescatamos los discursos más reflexivos en relación a este tema, atendiendo a las fases, en ese orden (pre, final y post):

Entrevistadora: ¿Ha cambiado tu perspectiva de lo que supone hacer una tesis? Entrevistado: “Sí, con respecto al principio sí. Aunque en verdad creo que poco porque desde el principio viendo a todos mis compañeros de despacho creo que me quedó claro el trabajo que requiere. El sacrificio que requiere tanto personal como de tiempo en general tuyo y to-

das las cosas que hay que tener en cuenta, no sólo de tu trabajo, sino de los demás: la coordinación, etc.” (PreH2).

“Mi perspectiva ha cambiado bastante, hasta el hecho de pensar en buscar otras salidas profesionales y empezar a planteármelas. No es que esté desilusionada, porque es lo que me gustaba, pero sí que es cierto que no es lo que me esperaba. La salida y a lo que me está llevando esto no es lo que no pensaba”. (FinalM1)

Entrevistadora: Teniendo en cuenta todo lo vivido (lo aprendido, las dificultades, las recompensas...), ¿volverías a empezar a hacer la tesis? Entrevistada: Sí volvería a hacerla, porque yo he aprendido muchas cosas, a nivel personal y a nivel profesional. También me sirve para darme cuenta de qué quiero en mi vida qué no quiero. Y creo que toda experiencia enriquece y tenemos que ir pasando por una serie de etapas, por cosas que al principio no entendemos, pero que a lo mejor de cara a un tiempo yo voy a entender por qué estaba aquí. (PostM1)

4.2. Costes asociados

Nos interesa analizar aquí el impacto que en términos personales, familiares y sociales tiene el proceso de elaboración de la tesis para los doctorandos/as entrevistados. Al igual que ocurrirá con las expectativas, encontramos un cambio significativo en la vivencia en relación a los costes percibidos por unos y otros doctorandos según sus fases, así como en función del género tal y como se analizará más adelante. Son quienes se encuentran en la fase final quienes recalcan su frustración al no poder dedicar tiempo a actividades sociales. Una de las entrevistadas explica de manera muy locuaz lo absorbente de la realización de la tesis, máxime en la fase de explotación de datos y redacción en la que ella se encuentra:

Entrevistadora ¿Cómo ha cambiado tu vida durante el proceso de la tesis? Entrevistada: “Es que prácticamente no tengo vida social. Sólo me dedico al trabajo, es que la tesis no es como cualquier otro trabajo, es que te absorbe. Es que como vayas mal de tiempo, tengas dificultades, al final dejas todo de lado por tu trabajo y por tu tesis. Al sentir que es tu trabajo y que forma parte de todo lo que llevas trabajando durante tanto tiempo, le dedicas demasiado tiempo. Yo antes tenía

más vida social y mira que era responsable y demás, pero con la tesis lo he notado mucho, tengo mucha menos. Lo he notado mucho” (FinalM1).

Por su parte, quienes se encuentran en la fase postdoctoral explican haber recuperado en buena medida su tiempo libre. Si bien no vuelven a realizar parte de las actividades de ocio previas a la tesis (lectura, deporte, etc.), reconocen dedicar más tiempo de ocio con sus familiares, pareja y amigos, algo que les reconforta en buena medida:

“Ahora es algo más tranquilo. Estás a pleno pulmón entre semana y no tienes tiempo para nada porque es la docencia por un lado y la investigación que continúa por el otro, pero al menos respetas mínimo dos días a la semana para estar con la familia. Antes ni con eso podía contar” (PostM3).

Con respecto a su salud física, la mayor parte de los doctorandos reconocen que ésta ha empeorado desde que comenzó con la tesis. De entre los problemas reseñados destacan los relacionados con la espalda, cefaleas y cutáneos (piel y pelo). En este caso, no encontramos diferencias significativas en relación a las fases.

4.3. Expectativas

Las expectativas que los/as doctorandos/as forjan al inicio de su proceso formativo varían bastante en relación a aquellas que pueden visualizarse en la fase final y postdoctoral. A pesar de que en todos los periodos se reconoce la importancia de ciertos objetivos que sirven de motivación y que en buena medida son alcanzados (como el aprendizaje, la madurez, la profesionalidad, etc.), en la fase final y postdoctoral éstos no parecen ser suficientes para valorar positivamente la vivencia. Notamos una diferencia fundamental entre quienes se encuentran en la primera fase de la tesis y aquellos inmersos en la fase final y postdoctoral. Si bien los primeros son realistas ante las expectativas, éstas no logran interferir demasiado en su quehacer diario. Sin embargo, aquellos en la fase final y postdoctoral se encuentran con dificultades propias del proceso (escasa supervisión, rechazo de publicaciones, acreditación negativa u otras más de tipo personal que complejizan la situación) que les hace percibir una mayor interferencia en su vida. Lo vemos, respectivamente, en el discurso de un becario pre y post doctoral:

“Son más personales, de autodesarrollo. Además de lo económico que como ya he dicho era muy importante porque es mi trabajo, eran más personales, de conseguir madurar en muchos sentidos, aprender cosas que no había aprendido durante la carrera y, a lo mejor, no iba a aprender durante la experiencia profesional en clínica o en otro lugar. Esas eran mis expectativas. Y si me vas a preguntar si las estoy cumpliendo, sí. Creo que sí” (PreH2).

“Realmente mi expectativa ha ido cambiando no porque la crisis la haya truncado totalmente y no haya posibilidades de quedarse, sino que yo no tengo posibilidad porque no he conseguido la acreditación y hasta que no la tenga pues no puedes seguir ascendiendo” (PostM1).

Los sistemas actuales de evaluación de la calidad, a partir de fórmulas poco claras y transparentes, incrementan la incertidumbre de quienes están a punto o han finalizado la tesis doctoral. Asimismo, el escaso reconocimiento de los doctorados/as en otro tipo de espacios laborales influye también en la visión negativa que presentan la mayor parte de los entrevistados en la fase y postdoctoral. Por su parte, la coyuntura de la crisis económica y sus efectos en las menores oportunidades de empleo generalizado (recortes en el sector público, freno en la inversión privada en I+D+I, etc.), también interviene en esta merma generalizada de las expectativas.

“Yo pensaba que si durante la tesis no podía tener oportunidad, pues cuando la acabase yo pensaba que sí. Antes de la crisis, también era mucho más fácil. Tenía un compañero que entró como yo y pronto empezó a trabajar como sustituto, esas eran las expectativas cuando yo entré” (FinalM2).

En este sentido, la desazón de los entrevistados/as va a estar relacionada no sólo con sus escasas oportunidades dentro del ámbito académico, sino también con aquellas otras que no parecen sucederse en otro tipo de terrenos profesionales. Sin diferencias respecto a las áreas de conocimiento, todos los entrevistados coinciden en la poca correspondencia entre el esfuerzo realizado durante la realización de la tesis y las oportunidades que se brindan posteriormente.

“Yo supongo que te abre las puertas para seguir en la investigación. Pero sobre todo te las abre para salir al extranjero,

para salir fuera. Si te vas con un título de doctorado, tienes muchas más posibilidades de trabajar. Aquí en España creo que no te abre (¿Y estas dispuesta a irte?) Antes si lo tenía claro, ahora no. Porque antes pensaba que al irme se me abrirían las puertas aquí, ahora pienso que eso no ocurre así y que sería para seguir mi vida en el extranjero. Entonces ya eso me lo tendría que pensar mucho más” (FinalM1).

Valorando globalmente las ventajas y desventajas del proceso, los entrevistados/as de la fase final y postdoctoral se dividen aleatoriamente entre aquellos que volverían a emprender este camino muy a pesar de las dificultades reconocidas y los que hubiesen optado por continuar su carrera profesional en otros ámbitos quizás menos competitivos y sacrificados. Son dos las variables que parecen influir en una u otra valoración. Por una parte, la pertenencia a áreas con más o menos oportunidades de contratación en el ámbito privado y, por otra, los costes individuales experimentados durante el proceso.

“Llega un momento en el que te planteas ¿para qué he hecho yo esto? Tantísimo esfuerzo, malos ratos, 5 años de trabajo que en mi caso han sido duros, no puedo decir que haya sido una etapa bonita en mi vida porque he tenido muchas subidas y muchas bajadas” (FinalM2).

“Creo que hubiese tenido oportunidades en la empresa privada, siendo ingeniero tuve opciones de trabajar en otra cosa. Me decanté por esto y un poco pienso que quizás me hubiese ido mejor fuera, en otro ámbito. Veo a compañeros que no les ha hecho falta tesis y tienen muy buenos trabajos” (PostH4).

Sin excepciones, los doctorandos/as que valoran positivamente el camino hasta la realización de la tesis doctoral lo hacen siendo conscientes de los sacrificios personales realizados. Como explican, la tesis compensa a nivel personal porque cumple los objetivos de aprendizaje marcados y porque pone a prueba –aunque a veces de manera angustiosa– las habilidades y destrezas de los entrevistados/as. Sin embargo, los costes personales y de salud asociados son altos, visualizándose los declives emocionales como algo siempre negativo.

4.4. Motivación, costes y expectativas desde la perspectiva de género

En relación al género, y en línea con investigaciones previas, observamos diferencias entre quienes describen la experiencia como algo esperado, un terreno competitivo con grandes exigencias de tipo personal, pero que es necesario aceptar porque no es diferente a otros espacios; y quienes lo visualizan como un campo con demasiadas presiones, que causa estragos en otro tipo de relaciones (personales, familiares, etc.) y que no siempre llega a compensar. Se vislumbra en los hombres una tendencia hacia la competitividad ocupada, caracterizada por las renunciaciones personales, la importancia que ellos y sus familiares otorgan a su rol como investigador y a la dedicación y valoración que asumen que esta tarea implica. Para el caso de las mujeres, el proceso se dibuja más como una renuncia constante a otras esferas o roles que le son otorgados y, finalmente, cobran importancia para ellas: el tiempo dedicado a los seres queridos, las relaciones de pareja, etc. En este orden, explicitamos los fragmentos de un hombre y dos mujeres, en los que se pueden observar los matices diferenciales en relación al tema:

Entrevistadora: “¿Crees que ha cambiado tu perspectiva de lo que supone hacer una tesis o es lo que esperabas?” Entrevistado: “Es más o menos lo que me esperaba. Muchas horas, muchas horas delante del ordenador, delante del Excel (risas) y de programas... pero yo creo que al final compensa”. Entrevistadora: “Y con respecto al funcionamiento interno de la Universidad, ¿es más o menos lo que te esperabas?” Entrevistado: “Sí, no me ha sorprendido mucho, la verdad” (PreH1).

“Yo estoy un poco decepcionada, más que con la tesis con la gente, con el ambiente. No me gusta la competitividad, no me gusta el ambiente que hay, me gustan ambientes más sociales, en armonía, con menos competitividad” (...). (PreM2)

“Mi madre siempre me dice que no vivo en casa, prácticamente siempre estoy en la universidad. Y mi pareja también”. (¿Eso te sobrecarga?) “Sí. Porque no te gustaría estar en esa situación, no es que sea muy familiar pero me gusta pasar ratos con mi familia” (FinalM1).

Respecto a los costes percibidos, las grandes diferencias las encontramos en relación al género. Son las mujeres quienes sienten mayores interferencias entre la realización de la tesis y su vida personal, experimentando en mayor medida cambios de carácter, merma de su autoestima, sentimientos de culpabilidad y reclamos por parte de familiares y amigos.

“Me ha cambiado el carácter, algunas veces estás preocupada con tus cosas y no puedo evitar hablarle mal a mis padres o a alguna persona querida. Y yo me he arrepentido de ciertas cosas que he dicho. Y totalmente se debe a esto, me ha afectado en la relación con la familia y con la pareja igual” (FinalM3).

La mayoría de los hombres, sin embargo, describen la experiencia de manera mucho más sosegada. Aluden a renunciaciones respecto a su tiempo libre, pero no reflejan síntomas de culpabilidad en relación a sus posibles ausencias en esferas personales.

“Yo creo que la vida diaria ha mermado un poco, porque a lo mejor antes tenías toda la tarde libre. Sobre todo yo lo noto en la lectura, que ahora tengo mucho menos tiempo para leer que antes. Pero actividades sociales como tal sigo manteniendo las mismas que antes. Sin embargo, la lectura o hobbies más personales (a lo mejor ver series o películas) sí tengo menos tiempo y lo hago menos. Pero intento en los fines de semana, vacaciones o cuando tenemos puente, aprovechar para viajar o hacer cosas” (PreH1).

Hombres y mujeres no refieren las mismas interferencias en la vida cotidiana, destacando para el caso de las mujeres el surgimiento de mayores problemas de salud. Muy particularmente, las mujeres aluden a problemas psicológicos como el estrés y la ansiedad, resultado de una combinación de factores: (1) la exigencia externa en su faceta laboral que comparten con los hombres, así como en otras esferas como la personal/familiar, a las que otorgan mayor importancia; (2) la auto-exigencia, relacionada con la aprobación de los otros y su propia autoestima.

“Mi vida en general ha cambiado a peor. A peor porque yo era una persona más positiva, más segura de mi misma y, sin embargo, ahora mismo me encuentro en una fase que no me creo capaz de muchas cosas” (PostM1).

En términos de salud, tanto hombres como mujeres experimentan costes similares, a excepción de aquellos relacionados con los desajustes menstruales que refieren las participantes. Vemos respectivamente las respuestas de un hombre y una mujer en relación al tema.

Entrevistadora: En términos de salud, ¿crees que ha influido la tesis? Entrevistado: Yo creo que bastante, porque antes de entrar al doctorado tenía más tiempo y hacía más ejercicio. Ahora entre que me cuesta más hacer ejercicio por cuestión de tiempo y de motivación y que la postura para escribir... tengo más problemas de espalda sobre todo y de sedentarismo también” (PreH2).

“No me gusta ir al médico para nada, pero sí que es cierto que he tenido problemas dermatológicos, me han salido muchas canas. A nivel de los ciclos menstruales me han cambiado mucho y empecé a tener unos ciclos de 24, 26, 25 días, y todo parece estar relacionado con el estrés (...) También he tenido cefaleas” (PostM1).

En conjunto, los resultados desde la perspectiva de género muestran una realidad académica creada bajo un modelo de competencia fuertemente masculinizado, lo que implica para mujeres y hombres la inmersión en una carrera académica que reniega de situaciones personales o familiares cruciales para el bienestar y rendimiento del propio investigador/a.

5. CONCLUSIONES

La presente investigación surge de la necesidad de analizar científicamente y de manera estructurada lo que, de manera informal, constituye el grueso de las conversaciones entre doctorandos/as. Los resultados arrojan claridad respecto a las tres unidades de análisis de la presente investigación: la motivación, los costes asociados y las expectativas de futuro. En concreto, concluimos lo siguiente.

- La mayor parte de los entrevistados aluden a la vocación (con razonamientos no excesivamente elaborados) para explicar las razones que les llevaron a elegir este camino. Si bien los datos revelan un aumento significativo del número de estudiantes de doctorado como consecuencia del mayor desempleo en época de crisis, los

doctorandos de nuestra muestra no refieren a la falta de otras oportunidades como razón principal. Sin embargo, tanto hombres como mujeres, independiente de la fase en la que se encuentren, coinciden en que el factor económico es un determinante clave en la toma de decisión de realizar la tesis doctoral, así como en la continuación de la misma. Centrándonos en la motivación, observamos que ésta es mayor en los hombres que en las mujeres, con independencia de las fases. En concreto, son las participantes que se encuentran en la fase final quienes muestran una mayor desmotivación y una clara relación de ésta respecto a su rendimiento.

- En relación a los costes, hallamos diferencias constatadas en función de la fase del proceso y del género de los/as entrevistados/as. La fase de redacción constituye, con carácter general, la etapa más ardua y con mayores costes asociados. Con respecto a la competitividad y renunciias propias del sistema, se perciben de manera desigual por hombres y mujeres. Los primeros aluden más a renunciias autoimpuestas, mientras que las segundas lo hacen más a renunciias impuestas por la sociedad (p.e. maternidad). La escasez de tiempo de ocio y los problemas psicológicos como el estrés y la ansiedad o la pérdida de autoestima constituyen una constante en las entrevistas, acentuada en el caso de las mujeres y en la etapa final. Las exigencias en este proceso están por encima de las esperadas al inicio del mismo, verbalizándose la percepción de un nivel de requerimiento mayor por el hecho de tener financiación pública.
- Las expectativas de inserción laboral en España tras la obtención del grado de Doctor/a son desoladoras. Esta escasez de expectativas positivas se tiene presente desde el inicio de la tesis, aunque su interferencia personal y académica va en aumento a medida que avanza el proceso. Se motiva a los Doctores/as a buscar oportunidades en el extranjero con las consiguientes renunciias personales. Sin embargo, la complejidad del proceso y las vivencias aparejadas hacen que sean muchos los que deciden no seguir con una lucha de sacrificios constantes que parece no tener fin. Por último, el doctorado se percibe como un mérito poco reconocido e infravalorado en otros ámbitos públicos y privados.

Notas

1. De un modo orientativo los códigos de las entrevistas se corresponden con la fase, el género y el número de entrevistado/a. Por ejemplo: PreM1 (Doctoranda en fase predoctoral, mujer, 1); FinalM1 (Doctoranda en fase final, mujer, 1); PostH4 (Doctoranda en fase postdoctoral, hombre, 4).
2. FPU: Formación de Profesorado Universitario. FPI: Formación de Personal Investigador. FPDI: Formación de Personal Docente e Investigador.

Referencias Bibliográficas

- BROWN, Paige. 2013. Loneliness at the bench. Is the PhD experience as emotionally taxing as it is mentally challenging? **European Molecular Biology Organization Reports**. Vol. 14. Nº 5: 405-409.
- ENDERS, J. 2005. Border crossings: Research training, knowledge dissemination and the transformation of academia work. **Higher Education**. Vol. 49: 119-133.
- HAIGH, Carol, HARDY, Pip y DUNCAN, Fiona. 2011. Six stages of doctoral study: anew model for doctoral studies. **Nurse researcher**. Vol. 18. Nº 4: 46-47.
- KINMAN, Gail y JONES, Fiona. 2008. Effort-reward imbalance, overcommitment and work-life conflict: testing an expanded model. **Journal of Managerial Psychology**. Vol. 23. Nº 3. pp.236 - 251
- KUNDU, Subhash C. y RANI, Sunita. 2007. Human resources' self-esteem across gender and categories: a study. **Industrial Management & Data Systems**. Vol. 107. Nº 9. pp 1366-1390.
- MENGES, R.J. y EXURN W.H. 1983. Barriers to the progress of women and minority faculty. **Journal of Higher Education**. Vol. 54. Nº2: 123-144.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. 2013. **Estadísticas de Tesis Doctorales**. Mecyd. Madrid (España).
- SÁNCHEZ DE MADRIAGA, Inés. 2011. "Políticas de género en la ciencia. Suprimir sesgos y promover excelencia", en UNIDAD DE MUJERES Y CIENCIA. **Libro Blanco. Situación de las Mujeres en la Ciencia española**. pp 3-15. Ed. Umyc. Madrid (España).
- SCHMIDT, Manuela y UMANS, Timurs. 2014. Experiences of well-being among female doctoral students in Sweden. **International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being**. Vol. 9.